GUILLERMO DÍAZ-PLAJA

LOS ADIOSES

TERCER CUADERNO DE SONETOS

LAS EDICIONES DE LA ESPIGA

1962

LOS ADIOSES

GUILLERMO DÍAZ-PLAJA

LOS ADIOSES

TERCER CUADERNO DE SONETOS

LAS EDICIONES DE LA ESPIGA

1962

© *Guillermo Díaz-Plaja, 1962*

Núm. de Registro B. 843 - 62

Depósito Legal B. 28370-1962 - Altés, S. L., Barcelona

"Más de esperanza que de hierro armado"

CERV.

Cotidianamente — es mi tarea —
colecciono
sonrisas, ademanes de ira.

Sé de suspiros y arrebatos.
Conozco el son de cada edad
y el encaje y la seda del estilo.

Entiendo sus palabras encendidas
de amor, de envidia o cólera.

Pero hoy me doy cuenta de que todos
los que amaban y los que aborrecían
ya se han muerto.

Su corazón se ha vuelto de ceniza
y de la boca en flor tan sólo quedan
los dientes descarnados.

Vive el milagro exacto de su obra.

Pero ellos están definitivamente muertos.

Vencedor de mi muerte (1952)

JORGE MANRIQUE

A José Cruset

Castillo de Garci-Muñoz, 1479

— Padre y señor: el militar alarde,
ajedrez de la muerte y de la vida,
ha puesto en la colmena de mi herida
la última violeta de la tarde.

Tu claro ejemplo en mi dolor te ofrendo,
pues que aprendí a morir. Tu fortaleza
socorra mi mortal naturaleza,
capitán, mientras voy desfalleciendo.

Las espadas, cimeras, bordaduras
yacen, en la derrota, derribadas.
Pasó la vida como las verduras

de las eras. Se agostan mis mesnadas.

Mi corazón galopa hacia la muerte:
No tengo nada más para ofrecerte.

GARCILASO

A Juan Bta. Bertrán

Castillo de Fréjus - Niza,
septiembre-octubre de 1536

No; ya no hay más. Ni cielo cristalino
ni bosque con abejas susurrantes.
La torre y sus espadas llameantes;
el foso, tú y la cruz de tu destino.

Todo en vacío, en soledad, en hueco.
Ni ninfas ya, ni rosas. Duramente
yaces entre peñascos; ya no hay fuente.
Sólo el terrible golpe duro y seco.

El mar — ¡Nápoles! ¡Venus! — quiere darte
sus últimas dormidas caracolas,
joven, hermoso y derribado Marte;

llenar con la caricia de sus olas
la herida que desangra tu costado...

Se siente, como yo, desesperado.

TERESA DE JESÚS

A Alfonso Junco

Alba de Tormes,
mediados de otoño de 1582

Junto al vasar, ¡oh rosa de estameña!
tu báculo se corva, fatigado.
Sólo tu corazón sigue alertado
(— ¿Se habrá secado el pozo, hermana?)
Sueña

Alba de Tormes tras tu celosía
bandadas de palomas conventuales,
las blancas espadañas verticales,
en prado, en río, en soto, en serranía.

(— ¿Han llamado a Fray Juan?) Desasosiego
del alma y honda llaga sin reposo.
— Hazme, Señor, columna de tu fuego,

Súbeme a tus moradas, dulce Esposo,
acércame y acrece mis dolores...
(— Hermana, ¿no olvidó regar las flores?)

VELÁZQUEZ

A José de Togores

Madrid, 6 de agosto de 1660

Bajo la fría luz —cárdeno y plata—
tu pincel se ha llovido de ceniza.
Todo a tu alrededor se inmoviliza:
rey, infanta, mendigo y azafata.

Ni el lebrel, ni el trotón saben que mueres;
ni la encina, ni el búcaro. Atraviesa
el silencio mortal una pavesa.
Empiezas a saber que ya no eres.

Te ciñen amorosos terciopelos
el corazón, entre crecientes hielos.
Tu pupila no ve. Ya te pareces

otra vez a tu Cristo, a quien te ofreces.

Vengadora y silente —con recato—,
la muerte ha terminado tu retrato.

CADALSO

A Felipe Ximénez de Sandoval

Sitio de Gibraltar,
noche del 27 de febrero de 1782

¿Qué es morir, Coronel?, ¿un paso en falso?,
¿un desganado resignarse a todo?
Llevamos en el alma impreso el modo
de nuestra muerte, Coronel Cadalso.

Tú lo llevabas ya. Por tu amargura,
por tu desdén y por tu aristocracia,
por el dolor de tu María Ignacia,
por tu España, mortal, sin sepultura.

Tu muerte había de llegar, secreta.
Una sorda y remota artillería
percute el corazón, y lo sujeta.

Hoy es tu "día lúgubre". Tu día
de rendirte, sin armas; de entregarte
a esa muerte que llega ya a buscarte.

BYRON

A Juan Ramón Masoliver

Misolonghi, 20 de abril de 1824

Tu nombre, lord, grabado en mármol puro
sobre el templo que acecha al Minotauro,
es la noble mitad de tu centauro
que firma un testamento prematuro.

Te legas a ti mismo al claro suelo
del olivo, del sol y de Minerva.
Te comprometes a abonar su hierba
con tu noble esqueleto y tu desvelo.

Cumpliste. Rubios, de tus nieblas vienen
ángeles con pañuelos enlutados.
Estás herido ya, mas te sostienen

porque muestres tu muerte a tus soldados:
tu poema mejor, tu vida en vilo.

Sin sangre ya, pero en tu paz tranquilo.

LEANDRO F. DE MORATÍN

A Azorín

París, 21 de julio de 1828

Querido don Leandro: esta neblina
con que París decora tu tristeza,
sella la melancólica belleza
de tu vida angustiada y peregrina.

Porque quisiste diálogo y ternura
sobre la piel de toro exasperada;
porque anduviste solo tu jornada;
porque creíste en la palabra pura.

Tienes aún la mano de un amigo:
otra mano exilada y sarmentosa
que aquí llegó para morir contigo;

Y en el pecho, la ausencia de una rosa:
ese "no de las niñas", tatuado
sobre tu corazón deshabitado.

LARRA

A José Luis Cano

Madrid, 13 de febrero de 1837

¡Perfección imposible! Tú, amarrado
al duro banco de la gacetilla.
Tu bisturí hace autopsia de la Villa
y Corte, con un gesto desolado.

Látigo y luz, en tu palabra brota,
pobrecito hablador, claro impaciente
de libertad, el ímpetu mordiente
que sutura de fe la patria rota.

Llama oscura en los ojos; el tupé
proyecta, melancólica, la sombra
que dibuja, a la luz de tu quinqué,

la presencia espectral que nadie nombra.

Y la creciente cólera española
que rubrica, en el aire, tu pistola.

BÉCQUER

A Joaquín Romero Murube

Madrid, 22 de diciembre de 1870

Hace, Gustavo Adolfo, tanto frío
al salir del café esta madrugada...
Sientes, bajo la niebla, el alma helada,
yerta la fe y el corazón vacío.

La fiebre ya. Las sombras se desatan
cabalgan, lloran, piden sepultura.
— Sevilla al sol, Moncayo en nieve pura —
crisantemo y ciprés, ojos que matan.

Nadie, Bécquer. Acaso un ángel ciego
con un arpa de oro. Acaso alguna
golondrina ya muerta. Sólo hay fuego,

— amor, amor, amor —, bajo tu luna,
violoncelo de amor desvencijado,
"donde habita el olvido", derribado.

UNAMUNO

A José M.ª Valverde

Salamanca, 9 de enero de 1937

El brasero en la mesa de camilla;
el libro abierto, la cuartilla blanca.
En torno a la casona, Salamanca;
en torno a Salamanca, tu Castilla.

Fuera (y dentro de ti) cruje la guerra;
gime tu Guadarrama ensangrentado...
Te mana España —llaga en el costado—
como una rota voz que sabe a tierra.

Don Miguel de Unamuno está soñando.
— ¿Juegas con Dios la última partida?
La patria te despide agonizando,

gritando por la boca de la herida.
¿Oyes?
Has muerto ya, sobre tu abismo
labrándote la estatua de ti mismo.

ANTONIO MACHADO

A Julián Marías

Colliure, 22 de febrero de 1939

La eternidad, Antonio, te desnuda
de oropel, de fulgor, de vanidades.
Tú sabes que son muchas las verdades
y que es dulce y enérgica la Duda;

que al verso lo acrecienta el ejercicio
de la pobreza, sin meliflua rima.
Que la sima también es una cima
cuando se elude el fuego de artificio.

Junto a la mar — Colliure — torreada,
te acostaste cansada y mansamente,
romero que termina su jornada;

profesor de tristeza, clara fuente.

Mientras te llega, sorda y soterraña
la voz secreta de la vieja España.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

A Alfonso Canales

Río Piedras, Puerto Rico,
29 de mayo de 1958

Se ha puesto el cielo de un color distinto
sobre San Juan de Puerto Rico (¿o era
tal vez Moguer?) ¡Qué extraña primavera
en Río Piedras! (¿no era Ríotinto?)

Una niña de ébano y de seda
trae una flor espléndida, de fuego
tropical, al poeta (¿No es — ¡oh juego! —,
"bonita y sucia como una moneda",

no es la carbonerilla de Platero?)
Huelva... el Caribe... — ¿Dónde estoy? Acaso
— no la toques ya más — es que me muero,

mariposa perdida en el ocaso,
donde brilla, y me estoy quemando en ella,
Zenobia Camprubí, como una estrella.

ÍNDICE

	Págs.
Jorge Manrique	11
Garcilaso	15
Teresa de Jesús	19
Velázquez	23
Cadalso	27
Byron	31
Leandro F. de Moratín	35
Larra	39
Bécquer	43
Unamuno	47
Antonio Machado	51
Juan Ramón Jiménez	55

GUILLERMO DÍAZ-PLAJA

OBRA POÉTICA

1. PRIMER CUADERNO DE SONETOS
   Cádiz, Colección "Isla", 1941

2. CARMEN GRANADÍ [LAS ELEGÍAS DE GRANADA]
   Madrid, "Fantasía", 1944

3. INTIMIDAD
   Barcelona, Ediciones de La Espiga, 1946

4. VACACIÓN DE ESTÍO
   Madrid, Colección "Adonais", 1948

5. PEQUEÑA GEOGRAFÍA LÍRICA (Cartas de navegar)
   Madrid, ed. Afrodisio Aguado, 1949

6. SEGUNDO CUADERNO DE SONETOS
   [1951]

7. VENCEDOR DE MI MUERTE
   Madrid, "Ínsula", 1953

8. CUATRO ESQUINAS Y UN CORAZÓN
   en "Registro de Horizontes", Barcelona, ed. Destino, 1956

9. LOS ADIOSES [prosa]
   Barcelona, las Ediciones de La Espiga, 1962